

BANANAL

Adriana Rodríguez Jiménez

Espaldas cansadas y desnudas por el vaivén de los machetes grandes y afilados que descarnan las manos por el trabajo del bananal, tarareos fulguerosos de canciones tristes y esperanzadoras a los oídos de los hombres, que hacen menos pesadas las labores.

¡Injusticias! Impuestas por el hombre, sin pagos justos solamente el flamante sol que sin piedad se adueña de la piel seca que marca su alma.

Hombre, que se posesiona por la necesidad del hambre que abraza el ímpetu, Derechos Humanos... ¿Dónde están?